

LA CONSTRUCCION DEL ESTADO ARGENTINO: ÉLITES LOCALES Y LOGIAS MASONICAS EN LA FRONTERA NORDESTE A FINES DEL SIGLO XIX

Alberto Daniel Alcaráz

PHD, en Historia. Dr. en Antropología Social, Mg. en Antropología Social, Lic. en Historia. Prof. en Historia con Orientación en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones-CONICET
Contato: albertoalcaraz79@gmail.com

Resumen:

Luego de la finalización de la Guerra de la Triple alianza, la resolución de los conflictos en la frontera interna derivada de la rivalidad entre las provincias con Buenos Aires fue un asunto prioritario y una vez controlado, el Estado Argentino verificó una expansión territorial que despertó el interés por espacios donde la declamación de la soberanía requería población estable, instituciones de gobierno y vías de comunicación estables para defender los nuevos límites donde organizó colonias con inmigrantes europeos para proteger las nuevas fronteras aunque la iniciativa colisionó con los intereses de algunas elites del interior.

Se crearon también los Territorios Nacionales, como jurisdicciones político administrativas que respondían directamente al Poder Central y existieron entre 1862-1985. El Territorio Nacional de Misiones era una nueva jurisdicción creada en 1881 que dependía directamente del poder central de la nación y precisaba de una burocracia que administrara las nuevas dependencias. En este artículo analizaremos algunos de los mecanismos de reclutamiento para seleccionar a los agentes que administrarían la nueva dependencia administrativa, y como la logia masónica local, Roque Pérez constituyó una institución influyente que reclutó muchos de sus integrantes en la estructura de gobierno, que constituyó la élite política local. A modo de hipótesis sostenemos que los nuevos dirigentes estimularon activamente la consolidación de la escuela pública para fortalecerla y construir los elementos de la identidad nacional deseada, homogeneizada en el modelo eurocéntrico que renegaba tanto de la diversidad cultural como lingüística de la población local y constituía el proyecto de las elites centrales del modelo agroexportador argentino.

Palabras clave: *elites. Burocracia. Masoneria. fronteras.*

A modo de introducción: un breve estado de la situación

En las primeras décadas del final de la Guerra de la Triple Alianza la población de lo que sería el Territorio Nacional de Misiones estaba compuesta mayormente por criollos provenientes de Paraguay, Brasil y Uruguay e indígenas que desarrollaban una economía extractivista orientada a la comercialización de la yerba mate. La realidad social y cultural entre las décadas de 1870 y 1890 no cambió mucho y predominaba la movilidad geográfica de sus habitantes.

La expansión del Estado Argentino resultante de la resolución de los conflictos en la frontera interna y del apaciguamiento de la rivalidad entre las provincias con Buenos Aires despertó el interés en las elites centrales por espacios donde la declamación de la soberanía requería población, instituciones de gobierno y vías de comunicación estables para “*defender la frontera*”. La iniciativa colisionó con intereses de las elites del interior, tal como ocurrió en

el Territorio Nacional de Misiones, donde sus representantes provenían del empresariado yerbatero y de estancieros correntinos que acapararon tierras públicas durante el dominio ejercido por ésta.

Los gobernadores de la provincia de Corrientes reclamaban poseer derechos históricamente probados sobre el espacio misionero desde 1817 pero desde el poder central se les reprochaba que *“nada se hicieron por él, [Territorio de Misiones] sino es oprimirlo y tratar de obtener alguna renta”* (Hernández, 1887: 20). La política de ocupación con anterioridad a 1881 siguió el curso de la inacción en materia de fundación de pueblos y el uso de la tierra concentrada en pocas manos consolidó cuando surgió la propiedad jurídica la formación de latifundios que favorecieron la especulación con reventa de tierras y la depredación extractivista de los recursos naturales.

Los principales beneficiarios eran un reducido número de empresarios yerbateros y estancieros terratenientes que acapararon el uso de las tierras públicas durante el control de Misiones por la provincia de Corrientes. Ese panorama constituyó la antesala de la explotación despiadada de la mano de obra criolla y de los recursos naturales que beneficio a la acumulación de capital en manos de la élite local.

La situación se potenció luego de la irregular subasta la casi totalidad de las tierras públicas en 1881, la que formalmente se repartió entre veintinueve propietarios; en su mayoría testaferros del ex gobernador de Corrientes Antonio B. Gallino, el nuevo gobernador de Misiones, Rudecindo Roca y el estanciero bonaerense Gregorio Lezama quienes consolidaron los intereses económicos vigentes.

Por iniciativa del gobierno nacional, se designó al agrimensor Rafael Hernández, para delinear la mayoría de los pueblos y colonias agrícolas a crearse en la nueva dependencia, pero este se lamentaba en sus cartas abiertas ante los círculos ilustrados de la ciudad de Buenos Aires por *“el último saqueo de Misiones [...] consumado en las oficinas gubernativas de Corriente [quienes], no pasan de tres [los especuladores] que medraron con tales manejos y esos quizás son los que menos conservan terrenos”*. Tales latifundios constituían *“feudos de 50, de 80 y de 150 leguas, conteniendo minas, bosques riquísimos, yerbales y pinares, abundan de un modo extraordinario Lezama solo posee 250 leguas”* (Hernández, 1887: p. 20- 147).

La ocupación correntina había estimulado una economía orientada a la conformación de latifundios y depredadora de los recursos naturales que desalentaba la fundación de

asentamientos agrícolas minifundistas que compitieran por las tierras y la mano de obra. Algunas voces eran críticas con respecto a esa estructura latifundista y su economía basada en la depredación de los recursos naturales como medios para alcanzar el “progreso”. Para alcanzar ese objetivo, sugerían que el Estado promocióne activamente la inmigración y colonización europeas y estimule a *“unos cuantos miles de familias a quienes los grandes propietarios cedieran un 50% de sus tierras ordenadamente para realizar pronto y considerablemente el resto [...] ya que el gobierno ocupado en otras cosas no lo hace”* (Queirel, 1897:45).

La primera oleada de pobladores había llegado “espontáneamente” motivada por el incipiente comercio de abastecimiento durante la Guerra de la Triple Alianza. Sus principales referentes constituyeron la primera generación de una élite local que luego de finalizado el conflicto lideró la actividad económica orientada casi exclusivamente al comercio y la explotación extractivista de la yerba mate.

La federalización del Territorio de Misiones motivó la realización de expediciones de reconocimiento con financiación estatal y privada. En el año 1883 ya eran regulares y el latifundista Gregorio Lezama costó una de las más rememoradas travesías para cuyo fin contrató a los más reconocidos exploradores del Alto Paraná de entonces. Muchos ellos vivían en la ciudad de Posadas y habían llegado con la Guerra de la Triple Alianza, - tal era el caso de los italianos Adamo Luchessi, Carlo Bossetti-.

La expedición “Lezama” estaba encabezada por el capitán Giacomo Bove y el naturalista Eduardo Ladislao Holmberg, este último en nombre de la Sociedad Geográfica Argentina recolectó muestras de la flora y fauna para presentarlas en la exposición internacional de París de 1899. Tales excursiones para la opinión “ilustrada” de entonces, la prueba definitiva de que Misiones empezaba a salir del estado de barbarie para abrir sus tierras al capital y brazos que la trabajarían.

El nuevo Territorio Nacional, estaba sin embargo escasamente poblado y el acaparamiento de tierras por los latifundios el principal obstáculo para llevar adelante un plan de colonización. Para contrarrestarlos, en 1894 el Presidente Roque Sáenz Peña dejó sin efecto por decreto las ventas de las grandes propiedades que no habían cumplido con el requisito de mensura con posterioridad al plazo de diez años transcurridos a las compras realizadas en 1881 y que había caducado en 1891.

La medida permitió recuperar importantes extensiones de tierras para el fisco donde llevar a cabo recién a partir de 1897 las primeras experiencias de colonización estatal exitosas con inmigrantes europeos. El poder ejecutivo nacional había presionado sin éxito a la provincia de Corrientes para que organice colonias con inmigrantes y los primeros intentos que fueron ensayados infructuosamente a partir de 1877 pero habían fracasado estrepitosamente por falta de apoyo estatal debido a que se propició la refundación de los antiguos pueblos jesuíticos para transformarlos en colonias agrícolas, aunque los mismos sólo eran ruinas y la economía giraba excluyentemente en torno a la extracción yerbatera

En 1876 se había promulgado la ley nacional Nº 817 de colonización e inmigración más conocida como “Ley Avellaneda” y el gobierno de la provincia de Corrientes se vio presionado a organizar las primeras colonias sobre la base de los antiguos pueblos jesuíticos que por entonces yacían abandonados por mas de un siglo y ocupados ilegalmente por población local junto a algunos “inmigrantes espontáneos” provenientes de países limítrofes. No obstante, la mensura efectiva demoró su realización hasta varios años después de la segregación de Corrientes y creación del Territorio Nacional de Misiones.

Entre los poblados “exitosos” delineados por Corrientes se encontraban Trincheras de San José – luego rebautizada como ciudad de Posadas en 1879, mensurada en 1870 por Francisco Lezcano. Este poblado constituyó un enclave estratégico durante la Guerra de la Triple Alianza, al igual que Concepción de la Sierra -antiguo pueblo Jesuitico sobre la costa del rio Uruguay- mensurada por el agrimensor Fructuoso Mattoso recién en 1878. Ambos constituyeron los principales enclaves del comercio yerbatero por donde circulaba la yerba mate extraída del área del “Contestado”- por entonces en disputa con Brasil hasta 1895- asi como del Alto Paraná en el caso de Posadas.

Luego de la federalización de Misiones por el agrimensor Rafael Hernández¹ en 1883 nacieron las colonias agrícolas de Candelaria y Santa Ana, En tanto Concepción de la Sierra, San Javier, Apóstoles, Mártires, San Ignacio, Corpus y San José serian mensuradas en los años siguientes por el agrimensor Juan Queirel. Esos antiguos pueblos jesuíticos albergaban a familias enteras dedicadas a la economía extractivista de la yerba mate y de cultivos de subsistencia.

¹ Hermano de José Hernández - el célebre autor del poema gauchesco Martín Fierro-, Rafael Hernández pertenecía a los círculos de las élites centrales y ello le brindaba una importante cuota de influencia a sus opiniones que llegaban directamente a los círculos del poder central.

Rafael Hernández dejaría plasmada su percepción sobre los hábitos de la población que allí encontró y elevó sus preocupaciones a las autoridades nacionales, las que fueron publicadas como “cartas abiertas” en el diario *La Nación* de Buenos Aires². El epistolario buscaba llamar la atención del lector ilustrado sobre la necesidad de construir y fortalecer los lazos de la identidad nacional y alertaba que “*la mayor parte de la población está en los montes, invisible e inaccesible, diseminada en las costas de los arroyos o trabajando en los yerbales. Su idioma es una mezcla de guaraní, paraguayo, correntino y brasilero, siendo el menos usado el castellano*” (Hernández, 1887: 47).

El aislamiento de esas poblaciones era percibido por Hernández como el principal obstáculo para una integración fluida con el resto del país porque donde no existían escuelas, policía ni cualquier otra dependencia estatal, los poblados sólo podían ser “*ruinas y montones de piedras superpuestas*”, sus habitantes una masa dispersa en los alrededores, a lo sumo distribuidos en “*treinta o cuarenta chozas humildes, con habitantes desnudos, hambrientos y semi salvajes, que se mantienen ellos y sus perros, con maíz y naranjas silvestres*” (Hernández, 1887: 46).

Para las élites que gobernaban el país era imperiosa la aplicación efectiva del mandato alberdiano³ de “*gobernar es poblar*”, especialmente en las áreas de frontera en disputa como lo era entonces el extremo nordeste argentino. Aquel mandato debía complementarse con el sarmientino⁴, que también exigía la creación de escuelas, incluso en los puntos más remotos y “*aumentar su número, difundirla hasta en estas pequeñas aldehuelas y en los vecindarios yerbateros que habitan el centro de los bosques, es la única manera de elevar su condición y fortalecer los vínculos de la nacionalidad*” (Hernández, 1887: 30).

En esa perspectiva, para alcanzar los objetivos de la civilización y el progreso era urgente y necesario inculcar en los niños simbología que sembrara la idea de patria y aprecio a la recientemente lograda unidad nacional en sus consciencias con el objeto de “crear” ciudadanos vinculados afectivamente con la Nación. La institución encargada de la construcción de tales elementos ideológicos era naturalmente la escuela pública, aunque esta en Misiones se encontraría con un obstáculo inesperado: la lengua.

²La correspondencia fue luego recopilada y publicada en su totalidad. Para más datos véase: Hernández, Rafael (1887). Cartas Misioneras.

³Para más datos véase: Alberdi Juan Bautista.(1852). Bases y puntos de partida para la organización política de la Republica Argentina.

⁴Para más datos véase: Sarmiento, Domingo Faustino (1849). De la educación popular.

Para la generación del 80 argentina, anclada en un modelo eurocéntrico, la escuela era la responsable de construir la identidad nacional pero negando la cultura de la población local. La diferencia en los usos idiomáticos era percibida como la barrera más poderosa para la construcción del nuevo sentido de identidad nacional porque desde la perspectiva de la elite argentina era *“más fácil estrecharnos con los europeos que con esta fracción de nuestros compatriotas. Aquí somos más extranjeros que el inglés en Buenos Aires”*. La situación expuesta con alarmismo advertía que *“a los castellanos nos distinguen con el nombre genérico de Tagué y muchos nos llaman simplemente colonos. Para evitarlo no hay mas medio que la escuela”* (Hernández, 1887: 48).

Los ríos Paraná y Uruguay no funcionaban como límites estrictos ya que los habitantes de una y otra orilla se movilizaban entre ambos márgenes, situación que colocaba a Misiones en la óptica del poder central como un área políticamente vulnerable y culturalmente heterogénea. El transporte fluvial había estimulado la llegada permanente de vapores transformaron a la ciudad de Posadas en epicentro administrativo del Territorio Nacional de Misiones y económico de la región, relegando definitivamente a un segundo plano al pueblo de Concepción de la Sierra. La construcción de una línea de ferrocarril, brindaría a esa ciudad una vitalidad inusitada que redundó en la permanente valorización de los lotes urbanos y la consolidación de nuevas casas de comercio.

El Estado argentino precisaba con urgencia la organización institucional del Territorio Nacional de Misiones como acción de orden prioritario y establecer población e instrumentos de gobierno controlados por la nación. Las medidas debían tender a la transformación del escenario social, “nacionalizar” a sus habitantes y “argentinarlos”. Las escuelas eran el principal instrumento para incorporarlos en el uso de la lengua castellana dado que *“allí la solidaridad nacional está quebrantada por completo; no puede decirse que el correntino del norte y misionero sean realmente argentinos por el sentimiento”* (Hernández, 1887: 47).

Una burocracia local para administrar el nuevo territorio

La particular situación geopolítica de Misiones –en el extremo nordeste argentino–, le imprimía una característica única dentro del conjunto nacional debido a que escasos 100 kilómetros la “unían” físicamente al territorio argentino y más del 90% era limítrofe con otros Estados nacionales. La federalización de Misiones era el resultado de una larga disputa por un espacio que contaba con múltiples contrastes con respecto a las demás provincias

argentinas ya que no existía una clase social local con suficiente poder económico y político como para influir en los ámbitos nacionales. La administración de tierras, fijación de impuestos y recaudación eran realizadas por funcionarios designados por el Gobierno Nacional, las únicas elecciones eran las previstas por la ley 1.532 correspondientes a los Jueces de Paz y Concejos Municipales en las localidades con más de mil habitantes.

El Territorio Nacional de Misiones era visto por las élites nacionales como un área vulnerable y los condicionamientos lingüísticos eran percibidos como síntomas de disgregación por encontrarse rodeada de fronteras donde el portugués y el guaraní eran las lenguas de pueblo mientras que el castellano estaba reducido a las minorías que habitaban los dos principales centros urbanos: Posadas y Concepción de la Sierra. La situación planteaba un desafío al poder central que pretendía hacer efectiva la integración de Misiones a la construcción de la Argentina moderna y suponía entre otros aspectos, el uso del castellano como idioma oficial, así como población, capitales e instituciones del Estado argentino.

Una característica de la élite argentina de ese momento fue su vinculación política a la masonería; todos los presidentes de 1862 hasta 1930 –a excepción de Nicolás Avellaneda, Julio Argentino Roca y Luis Sáenz Peña– eran masones declarados. En ese período, desde el Poder central se veía a los territorios Nacionales como espacios marginales que debían depender de las autoridades nombradas por la Nación hasta tanto logren condiciones de gobernabilidad y autosuficiencia económica.

En ese periodo, las elites nacionales tejieron alianzas con las elites del interior y en el Territorio Nacional de Misiones tuvo lugar la emergencia de una “élite local” inmediatamente después de la finalización de la Guerra de la Triple Alianza, pero se limitó casi estrictamente al ámbito de sus intereses más inmediatos vinculados a la extracción y comercialización de yerba mate. En gran medida como respuesta al reacomodamiento de la situación de posguerra en un espacio económico que comenzaba a abrirse a las relaciones de intercambio capitalista global.

Las fronteras nacionales eran muy flexibles, prácticamente no existían controles aduaneros de ningún tipo y los ríos representaban más bien puntos de contacto. El Territorio de Misiones, en general era percibido por el Estado argentino como un área periférica e incluso para la provincia de Corrientes, considerada como “su patio trasero” ya que tras la finalización de la Guerra de la Triple Alianza la incorporó bajo su tutela a la Argentina como

un área subsidiaria de la ganadería de esa provincia y por eso sus élites buscaron profundizar el modelo económico asentado en la producción ganadera extensiva del latifundio.

El surgimiento de una burocracia implica la puesta en práctica del principio de especialización de las funciones administrativas para la concreción de tareas en la que los funcionarios deben adquirir entrenamiento especializado para la práctica dentro de las dependencias del Estado. Esta institución una vez establecida, se situaría entre las estructuras sociales más difíciles de destruir ya que sería *“el medio para transformar la acción comunitaria en acción societaria racionalmente ordenada”* además de *“instrumento de socialización de las relaciones de poder”*, porque la burocracia es *“un instrumento de poder de primer orden para quien controla el aparato burocrático”* (Weber, 1979: 250-264).

La burocracia representaría la racionalización de la fuerza social que se opondría al *carisma* caracterizado como *“la fuerza de la que estarían dotados ciertos dirigentes que valdrían del mismo como mecanismo para perpetuarse en las estructuras sociales de un Estado”* que a su vez sería el resultado de una *“comunidad humana que se atribuye [con éxito] el monopolio legítimo del uso de la fuerza física dentro de un territorio dado”* (Weber, 1985: 10). El ejercicio despersonalizado de la función pública en nombre del Estado otorgaría mayor eficacia a las decisiones y acciones de un gobierno que en ese sentido necesita consolidar la subordinación.

Para el Estado argentino era una tarea de primer orden la creación de los Territorios Nacionales durante el periodo transcurrido entre 1880 y 1930 porque garantizaría que los nuevos espacios incorporados por la fuerza mantuvieran su adhesión y lealtad a la nación. En esos espacios diferentes estrategias de cooptación por la fuerza militar fueron ensayadas a lo largo del siglo XIX por las élites centrales pero finalmente la más exitosa consistió en involucrar a los actores locales más destacados en las logias que se creaban a lo largo y a lo ancho del país.

A fines de 1878, el Dr. Agustín P. Justo⁵, Gran Maestro de la masonería argentina, encomendó a Joaquín Crespo –un hacendado correntino– la fundación de una sede de esa institución en Posadas con el objetivo de instar a superar las diferencias en pos de la unidad en la organización nacional que fortalezca los lazos entre las fraternidades masónicas de todo el país. El 30 de mayo de 1879, Adamo Luchessi –por entonces un joven y reconocido

⁵ Agustín P. Justo fue Gobernador de Corrientes entre 1871/1872 y padre del Presidente argentino del mismo nombre que derrocó al gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen en 1930.

explorador yerbatero— pagó la suma de 18 pesos mensuales para solventar los meses correspondientes de noviembre de 1879 hasta el 29 de febrero de 1880 por un local rentado a Gerardo Artabe bajo intermediación de la Compañía Escalada y Grané, en concepto de alquiler por el lugar donde habían comenzado a reunirse los primeros masones de Posadas⁶.

La logia N° 65 de la ciudad de Posadas adoptó el nombre de José Roque Pérez, en honor al impulsor de la masonería en Argentina y creador de logias en el interior del país. Existían además otras instituciones masónicas con las que se mantenía una fluida comunicación como la “Logia Unión Paraguay” N° 30 de Asunción, en 1869 así como otras del sur de Brasil, en especial del Estado de Rio Grande do Sul de la que había sido su impulsor el político y militar italiano Giuseppe Garibaldi en su estadía por esa región.

Roque Pérez era partidario de que la masonería impulsara la unidad nacional, fue iniciado en la logia Unión del Plata de Buenos Aires entonces bajo obediencia del Gran Oriente del Uruguay donde alcanzó el grado 33° un 24 de agosto de 1857. Ese mismo año fundó la “*Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones*” y ya como Gran Maestro propició una reunión el 21 de julio de 1860 en la que por un lado los masones federales Santiago Derqui y Justo Urquiza con los unitarios Bartolome Mitre y Domingo Sarmiento se comprometieron a deponer sus antagonismos personales, superar sus diferencias y unificar la Confederación Argentina con la provincia de Buenos Aires (Lappas, 1966).

La logia Roque Pérez fue la institución más influyente de la ciudad de Posadas en el reclutamiento de una burocracia surgida de la “élite local”. Una carta conmemorativa del centenario de la logia señalaba que la entidad había otorgado el grado de Compañero y Maestro Masón de la francmasonería simbólica a sus miembros fundadores entre los que figuraban personas como el inspector de yerbales Felipe Tamareu, el empresario yerbatero de origen uruguayo Francisco Goicochea —quien al igual que la mayor parte de los primeros fundadores de la sede de la logia local, ocupó el cargo de presidente en el Concejo Municipal

Ambos habían cofinanciado con fondos públicos y privados, la expedición que en 1874 lideró el explorador Fructuoso Moraes Dutra con el objeto de incorporar a la explotación yerbatera una extensa franja de la frontera altoparanaense situada entre el antiguo pueblo jesuítico de Córpus y la desembocadura del río Iguazú. En ese sentido, Felipe Tamareu contaba con antecedentes que ameritaban su experticia en el reconocimiento de la

⁶ El texto de la citada carta consta en el archivo logia Roque Pérez. El documento corresponde al 20 de julio 1979 y la fundación de la logia data del 30 mayo de 1879. La documentación registrada obra en caja F: Comisión de Finanzas. 1/1880. Logia Roque Pérez N° 65, Posadas.

región, habiendo ocupado también otros cargos burocráticos como el de Juez pedáneo en San Javier e interinamente Jefe Militar de Misiones en 1862 en representación de la provincia de Corrientes. En tanto el empresario Francisco Goicochea puso a disposición de los exploradores un vapor de su propiedad para que llegasen a destino y así fortalecer su actividad comercial con la explotación de los yerbales de Tacurú Pucú (Paraguay), San Pedro-Campo Eré (Argentina-Brasil) y otros por descubrir.

Una vez rotos los lazos con la Provincia de Corrientes, entre los masones que ocuparon cargos de primer orden en la Gobernación del Territorio Nacional de Misiones pueden mencionarse al Gobernador Rudecindo Roca (1881-1991) sus secretarios Francisco Fernández y Jordán Hummel, los Gobernadores Benjamín Moritán (1891-1892), Juan Balestra (1892-1895) y su secretario Ángel Acuña, Juan José Lanusse (1895-1905) y su secretario Arturo Fragueiro, lo mismo que los Gobernadores Manuel Bermúdez (1905-1908), Gregorio López (1911-1917) Héctor Barreyro (1917-1920). Los masones de la logia local también se enumeran desde el acta de instalación del Concejo Municipal de la ciudad de Trincheras de San José en 1872 que ejercieron la presidencia del mismo como Francisco Lezcano, Alfonso de Arrechéa (hijo 1873) Aurelio Villalonga (1874), Alfonso de Arrechéa (padre, en 1875), Francisco Goicochea (1877, 1883, 1892), Felipe Tamareu (1877), Emiliano Montiel (1879), Aurelio Villalonga (1881, 1886), Eladio Guesalaga (1884), Francisco Resoagli (1885), Pedro Gordillo (Interino), Luis Caminos (1887), Pedro Gordillo (1889), Eladio Guesalaga (1889), Cipriano Castelli (1891), Ángel Acuña (1891), Alberto Bertacagni (1892), Pedro Noziglia (1893, 1894), Hijinio Alegre (1895), Gregorio García Hernández (1896), Arturo Fragueiro (1896, 1919), Pedro Núñez (1896, 1904), José Pagés (1898, 1908), José Luis Resoagli (1898, 1910), José R. Blosset (1900, 1911), Gerardo Dei Castelli (1905), Carlos Escalada (1907, 1912-1913), Héctor Barreyro (1916), Walter Grobli (1916) (Zacarías, s.f: 68).

La federalización de Misiones (1881) fortaleció la presencia masónica con el Gobernador Rudecindo Roca – hermano del presidente Julio Argentino Roca- quien luego de tres mandatos consecutivos a fines de 1890 tomó licencia en el cargo para trasladarse a Buenos Aires donde fue designado por sus méritos, Gran Maestro de la masonería argentina⁷. La estructura burocrática local estaba dirigida por funcionarios vinculados al poder político o

⁷Paradójicamente, antes de fallecer en 1903, tomó la extremaunción del Monseñor Mariano Espinoza, Arzobispo de Buenos Aires, no obstante su condición de jerarca de la masonería (Triana, 1958. También: *Crónica de los gobernantes (1882-1922)*, 1979).

empresarios pertenecientes a círculos masones y en un mensaje para el año nuevo de 1895/96 dirigido al Presidente Julio Argentino Roca, Rudecindo lo reafirmaba lo siguiente: *“hoy la política debe consistir en llevar a nuestros hermanos de valía a los asientos de las municipalidades y de los Concejos de Educación, a los bancos del legislador nacional y del legislador provincial, a los tribunales de justicia, a la administración pública en general y donde quiera que exista elemento educador en la administración y en la política”* (En: Zacarías, s.f: 100).

Por su parte, Julio Argentino Roca no perteneció al menos oficialmente a ninguna logia masónica pero se relacionaba en lo cotidiano con muchos de ellos y durante su mandato se consolidaron definitivamente las bases de la organización del moderno Estado argentino basado en pactos y alianzas con las elites del interior (Ozslak, 2012). Los vínculos en el poder central entre masones y representantes del poder político definieron las estrategias, pactos, acuerdos que se vieron reflejados en acciones de gobierno y la elección de dirigentes destinados a ocupar ciertos cargos.

El concepto de *“clases teóricas”* (Bourdieu, 1997: 23) podría ayudar a entender en parte lo acontecido, ya que supone que la proximidad en el espacio social predispone al acercamiento entre los sujetos inscritos en un sector restringido que estarían a su vez más próximos e inclinados a interactuar entre sí ya sea por sus propiedades, disposiciones, gustos, aficiones, etc. Ello se verificaría en el nacimiento de la burocracia local en el Territorio Nacional de Misiones, facilitada por el surgimiento de una *“élite local”* y la *“fusión”* de intereses así como de los cuadros políticos reclutados por la logia Roque Pérez de entre los miembros de la *“élite local”*, en su mayoría exploradores y empresarios yerbateros a los que se sumarían luego profesionales y personalidades destacadas en el medio aunque no necesariamente constituyeran un conjunto movilizado armónicamente y sin conflictos.

La primera generación de la elite local se *“atrincheró”* en el Consejo Municipal de Posadas a la vez que la masonería posicionaba en ese ámbito a sus cuadros. Luego Rudecindo Roca al hacerse cargo de la gobernación de Misiones, organizó con muchos de ellos, una estructura burocrática local sólida junto a su Secretario de Gobierno, Francisco Fernández, reconocido escritor entrerriano y venerable masón con el que reclutaron más miembros para la logia Roque Pérez.

La misma estrategia fue aplicada por otros gobernadores y destacados gran Maestres masones como Juan Balestra, abogado correntino que gobernó Misiones entre 1894/96. Este

incluso fue quien inauguró el primer Congreso Nacional de Libre Pensamiento y Masónico Sudamericano en 1906, realizado en la ciudad de Buenos Aires y alentaba por la separación absoluta del Estado y la Iglesia. Su apertura tuvo lugar con una disertación sobre “El significado y aspiraciones de la Masonería” (Crónica de los gobernantes de Misiones 1882-1922, 1979. Para más datos véase: <http://www.revisionistas.com.ar/?p=3550>).

Empresarios yerbateros, comerciantes y obreros ocuparon el Concejo Municipal y sus dependencias, mientras que profesionales de reconocida actuación como el médico Ramón Madariaga, los profesores León Naboulet y Gastón Dachary, el periodista Raimundo Fernández Ramos, el presidente del banco Nación Aurelio Villalonga, el capitán Eladio Guesalaga (jefe de la subprefectura del puerto entre 1881-1889) formarían una segunda generación de masones que se sumó a los empresarios yerbateros de la primera generación. En los años siguientes Francisco Reasoagli, José Robert de Blosset, Pedro Noziglia, Pedro Núñez, Pedro Schneider, Juan Teodoro Krieger, Alfonso Arrechéa (hijo), Alfonso Guerdile, Jacinto Palacín, Pablo Walter Grobli y Juan Barthe, hermano del empresario Domingo Barthe serían empresarios yerbateros que también se sumarían a las filas de la masonería.

La fusión de intereses económicos y políticos culminó en el nacimiento de una burocracia surgida de la “élite local”, que se transformó en complementaria a los proyectos nacionales de integración la población del nuevo Territorio, subordinada al Poder central. En el seno de ese grupo fue madurando en los años siguientes una relación de identificación de intereses respecto a la ocupación del espacio, la organización de las actividades económicas y los ámbitos del ejercicio de su autoridad.

Las transformaciones de la realidad política, económica y cultural de Misiones conllevaron a que la “élite local” generara sus propios espacios donde sus miembros se reconocían mutuamente e interactuaban. En los años siguientes este grupo amplió la influencia de sus acciones y alcance mucho mayores dada su mucho más heterogénea composición, alcanzando así las esferas del capital simbólico en defensa de sus intereses.

Burocracia, sociedad de beneficencia y mujeres de la elite local

El Estado como “*sede por antonomasia de la concentración y del ejercicio del poder simbólico*” dispone de los medios para imponer e inculcar las características del ejercicio del poder simbólico así como los fundamentos más duraderos de la división social conforme a sus propias estructuras (Bourdieu, 1997:108).

El “equilibrio” entre capital económico y cultural se establece en el seno de cada campo, reproduce las instancias que se conjugan en el “*prestigio*” de acuerdo a la posición de poder que los sujetos ocupan y el *hábitus* que se corresponde a los condicionamientos sociales de la concentración del capital. Así “*la instauración de una fiscalidad unificada que va pareja con la concentración del capital informacional*” ya que la conjugación de ambos actúa como “*principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario de elección de personas, bienes y prácticas*” (Bourdieu, 1997: 18,46-47).

El comercio de la yerba mate había derivado en la concentración de capital económico que se verificó en beneficio de una elite de empresarios quienes comenzaron a percibir la necesidad de generar “nuevos *habitus*” en los que el consumo cultural se transformaría en la marca distintiva de la posición de clase. Bourdieu (1997) señalaba que las diferencias asociadas a posición, bienes y prácticas funcionan en las sociedades como sistemas simbólicos o campos de poder donde las relaciones de fuerza se conjugan como “*diferentes tipos de capital*”.

Las esposas de los Gobernadores contaban con un capital simbólico y una posición de campo privilegiada para acceder a los funcionarios y “gestionar” los pedidos que eran canalizados a través de la Sociedad de Beneficencia- institución masónica femenina donde además se reunían con otras mujeres-. Ellas contaban con “un poder tras bambalinas” otorgado por lazos matrimoniales, un singular capital simbólico que facilitaba la interacción con las estructuras más altas del poder burocrático nacional.

La participación femenina en la Sociedad de Beneficencia complementaba el cuadro de la organización de la burocracia local que se gestó en la logia Roque Pérez. El grupo operaba como un “*espacio de predisposición a la acción*” (Bourdieu, 1997), desde donde presionaba por la fundación de algunos establecimientos públicos que brindaran servicios básicos a la comunidad, pero especialmente aquellos que llevaran a cabo la “batalla cultural” que transformara el comportamiento y la mentalidad de la sociedad tales como escuelas públicas, hospitales, bibliotecas, etc. que en conjunto resguardarían la seguridad de los sectores dominantes locales.

Los hombres de la Logia Roque Pérez también fueron impulsores para la fundación de instituciones para el disciplinamiento como la cárcel de la ciudad o el adiestramiento en el uso de las armas de fuego como “*el tiro federal*”, fundado en 1909 con el militar Pedro

Rebollo como responsable. Otras como la *Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos* en 1895, estaban orientadas a la beneficencia como, la *Sociedad italiana* fundada en 1898 para ayudar a los inmigrantes de ese origen.

En esos edificios de lujosos salones también se reunían los hombres de la elite local para llevar a cabo sus reuniones sociales o acudir con donaciones a la biblioteca Popular Posadas, fundada en 1896 que funcionó junto al Club Unión, en un predio donado por el poderoso empresario Domingo Barthe para las actividades lúdicas e intelectuales de sus trabajadores y alejarlos así de las ideas anarquistas, socialistas o comunistas, cada vez más influyentes en la época.

El concepto de *habitus* de clase (Bourdieu, 1997: 20), entendido como el “*sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada*” podría ayudarnos a entender las causales que habrían operado como parte de los principios generadores de las prácticas distintivas de las familias que participaban de la vida pública de Posadas a finales del siglo XIX. En ese sentido, la concepción positivista de la época asociada a higienismo –ideas muy difundidas en las élites del país– operaron como matriz para decidir acerca de lo bueno, lo malo o lo deseable tanto para el sujeto como para la comunidad y en función de ello dar prioridad a las acciones de gobierno destinadas a la concreción de ciertos objetivos.

Era “una tradición” que la Sociedad de Beneficencia designara como presidenta honoraria de esta institución a la primera dama de la nación⁸ y la misma lógica fue replicada en las provincias o Territorios Nacionales. Las mujeres que presidieron esa organización en la ciudad de Posadas eran esposas de funcionarios públicos como Gobernadores, jueces, presidentes del Consejo Municipal mientras que otras integrantes que también desempeñaron roles públicos destacados estaban casadas con reconocidos empresarios yerbateros o profesionales liberales masones que participaban en la logia Roque Pérez .

Una de las primeras acciones de la Sociedad de Beneficencia fue promover la creación de un *Hospital de Caridad*, inaugurado en 1884 pero que recién en 1916 contó con un modesto edificio que fue sostenido con recursos propios y subvenciones del gobierno nacional, la comuna y donaciones particulares. Para el año 1922, la institución contaba con 197 socios y era administrado por la Sociedad de Beneficencia desde el año 1900. La demora en la culminación de las obras da cuenta de las dificultades para contar con profesionales de

⁸ El 6 de setiembre de 1946, el gobierno de Juan Domingo Perón dispuso la clausura y disolución de las Sociedades de Beneficencia en todo el país; la de Buenos Aires había sido creada en la presidencia de Bernardino Rivadavia.

la salud y lo que implicaba para la comunidad la pérdida de alguno de ellos, tal como sucedió en 1911 con el deceso del Dr. Ramon Madariaga y el multitudinario funeral que lo acompañó a su entierro.

La labor del Hospital de Caridad era indispensable para mitigar los efectos de las pestes bubónicas que con frecuencia castigaban a la población pero eran mitigadas gracias al improvisado personal de salud que mejoraron paulatinamente los servicios de atención con que podían contar los pobladores. En igual sentido se actuó frente a la pandemia de “gripe española” que castigó duramente a la ciudad de Posadas en el año 1920.

Las presidentas de la Sociedad de Beneficencia, tenían una función simbólica; eran las “madrinas” encargadas de velar por el cuidado de las instituciones—como el Hospital de Caridad—. Por esa razón se convocaba a las primeras damas del Territorio Nacional de Misiones, ya que podían cumplir a cabalidad con ese mandato, *“su primera presidenta fue la señora M.C.G. de Balestra. Esta Sociedad se reorganizó el 26 de mayo de 1900, con la presidencia de la señora Leonor Paunero de Lanusse entre 1900 y 1902”*, esposas de los gobernadores Juan Balestra y Juan José Lanusse respectivamente. Otras presidentas de la institución fueron Rufina L. de Moraiz de 1903 a 1906, Yole Zolezzi de Bermúdez, —esta última esposa del Gobernador Manuel Bermúdez, que fuera designado en ese cargo tras la renuncia de Lanusse en 1905—. Entre los años 1908/ 1909, el cargo correspondió a Elvira Costa de Solari —esposa del Gobernador Faustino Solari, de 1909 a 1910(González de Fernández, 1922: 14).

En otras ocasiones, el cargo fue ejercido por mujeres con otro tipo de vinculación, tal como sucedió con Clara B. de Mola, esposa del empresario yerbatero y comerciante Juan B. Mola, o entre 1911 y 1912, también estuvo al frente Honória López de Foulliand, esposa del reconocido agrimensor Francisco Foulliand, miembro de la logia Roque Pérez. En el periodo transcurrido entre los años 1913/1920, la responsable de la Sociedad de Beneficencia fue Elisa Labat de Barthe, esposa del yerbatero Juan Barthe, miembro activo de la logia Roque Pérez, socio y hermano del poderoso empresario acaudalado obrajero, yerbatero, comerciante, prestamista local Domingo Barthe, su esposa, Dolores Cueto, en 1899 fue tesorera en una comisión pro templo para la construcción de la catedral, cuando la Sociedad de Beneficencia era presidida por Leonor Paunero de Lanusse (Fernández Ramos, 1935: 197-198).

Es importante destacar que tanto en el periodo transcurrido entre 1906/1908 al igual que 1909/1911 y 1911/1912 la presidencia de la Sociedad de Beneficencia no fue ejercida por

una primera dama y coincidió con un periodo iniciado tras la renuncia del Gobernador Juan José Lanusse que pertenecía al conservador Partido Autonomista Nacional y tras su retirada de la escena política, se produjo un importante ascenso a la esfera pública de un grupo de empresarios que adherían al Partido Liberal mitrista, quienes a su vez desataron una tenaz persecución a las políticas estatistas del anterior mandatario.

Entre 1906 y 1908 la presidencia ejerció Clotilde M. G. de Fernández, esposa del destacado periodista liberal Raimundo Fernández Ramos, corresponsal del diario *La Nación* y miembro de la logia Roque Pérez, en coincidencia con una serie de conflictos que rompieron el status quo político anterior. Entre 1905 y 1908 gobernó Misiones el profesor liberal correntino Manuel Bermúdez, entre 1909/ 1911 Faustino Solari, también correntino pero perteneciente al Partido Autonomista Nacional, al igual que el ex coronel Gregorio López que gobernó entre 1911/ 1916 dando cuenta de una alternancia en la puja por el poder.

A fines del siglo XIX, la ciudad de Posadas no estaba densamente poblada y apenas contaba con algo más que cinco mil habitantes pero con *“un porcentaje tan crecido de muertos, pues además del cementerio mencionado había otro sobre la laguna, frente a la panadería del ferrocarril, en un sitio baldío, donde hasta hoy existen algunas cruces”*. A medida que la ciudad se expandía, las edificaciones sobre el espacio público y privado avanzaba sobre lugares anteriormente “vacíos” [...] *donde está hoy la escuela número 6 se encontraban varias cruces de urunday, a ambos costados, entre el monte que la limitaba, siendo algunas muy altas y tan antiguas que se hallaban revestidas de una capa de limo verde”* (González de Fernández, 1922: 14-15).

Las altas tasas de mortalidad de la población reflejaban las condiciones de insalubridad en las que vivían sus habitantes, expuestos a enfermedades, en especial los asentados en las zonas aledañas al puerto. Ante el auge de las actividades económicas del Alto Paraná, arribaba permanentemente un considerable número de trabajadores atraídos por la contratación de mano de obra destinada a los obrajes que subsistían precariamente en el periodo en que no se realizaba la zafra yerbatera.

A principios del siglo XX las carencias habitacionales eran reflejadas en las pésimas condiciones de salubridad de la población, como medida preventiva motivada en razones sanitarias aconsejadas por el Dr. Ramón Madariaga - también miembro de la logia- a raíz de una epidemia de peste bubónica desatada en el Paraguay el puerto de Posadas fue clausurado a comienzos del mes de septiembre de 1899 por decreto del Gobernador Juan José Lanusse.

Al año siguiente, nuevamente se ordenó el cierre debido a que la misma enfermedad se propagaba con mayor fuerza por el país vecino e hizo temer a algunas autoridades por la salud pública.

En 1908 el practicante de medicina Alberto Iglesia estimaba en aproximadamente ocho mil personas la totalidad de los habitantes de la ciudad y calculaba que unos dos mil vivían “*en las más precarias condiciones*”, padecían enfermedades de los cuales eran “*más comunes en la parte ribereña [a pesar de la constante urbanización] como también mayor la mortalidad*”. El principal causal radicaba en el agua que bebía esa población y que procedía de “*lluvia, de pozo y la del Paraná*” [del que] “*hace uso casi exclusivo de esta última*” [además de otra población] “*zona muy baja de la ciudad, en que las crecientes del río dejan siempre una región pantanosa denominada “la laguna y que es célebre por la cantidad de casos de paludismo que allí se observan*” (Iglesia, 1908: 24).

La distribución del espacio urbano podía “*dividirse en dos partes de aspectos diferentes; la primera, que comprende la población ribereña, sobre la costa del río Paraná y la segunda, parte central o parte urbana*”. Las familias de buena posición económica disfrutaban de mejores servicios y condiciones de vida pero la población de situación más precaria se concentraba en “*la costa puede decirse está formada por gentes en su mayor parte sin hábitos de higiene, que viven en una colección de chozas de madera y paja, estrechas y oscuras, casi en hacinamiento, estas casas no tienen, en su mayoría letrinas y los residuos son arrojados en los patios o en las calles*” (Iglesia, 1908: 24).

Las ideas higienistas dominantes en ese tiempo señalaban como causa principal de los problemas de la urbe los “*vicios y costumbres de las clases populares, heredados en gran medida por la influencia de los vivanderos que dieron origen al poblado*” como consecuencia, la “*falta de progreso*” según la concepción positivista predominante. Otros prejuicios de las élites apuntaban a que “*era demasiado elevado el porcentaje de las uniones irregulares con respecto a las regulares y para celebrar oficialmente las Fiestas de [25] Mayo, los invitados eran más bien escasos*”, esto último atribuido a la idea de falta de patriotismo que se reprochaba a los sectores populares por su “*falta de consciencia*”, por concurrir a “*bailes de medio pelo y los peringundines donde no reinaban por cierto las buenas maneras las carreras de caballos [y donde] no faltaban tampoco los juegos de azar*”. Para los hombres de la élite local sin embargo, “*la peor característica que Posadas presentaba en ese tiempo era el uso y abuso del alcohol o “caña” [aguardiente] difundido en todas las clases sociales y particularmente en la clase baja*” (Luchessi, 1936: 10).

Para contrarrestar tantos “vicios” y “uniones irregulares” por iniciativa de la Sociedad de Beneficencia, se creó el Registro Civil que comenzó a funcionar a partir del mes de octubre de 1890 y dio lugar a los primeros casamientos civiles ya que anteriormente este tipo de registros estaba bajo responsabilidad de la iglesia. El responsable fue el masón practicante Luis Caminos quien también ejercía como Secretario del Juzgado Letrado y estuvo casado con Mercedes Zavalía de Caminos, - distinguida maestra y miembro fundadora de la Sociedad de Beneficencia- (González de Fernández, 1922: 31).

Existía una gran confianza de la élite local en la escolarización como medio para superar los problemas de regulación de la conducta social y se reflejó en iniciativas para concretar las primeras escuelas públicas. En 1884 se creó el primer Concejo Escolar y “ *fueron sus miembros José Francisco Garrido como presidente y vice Juan Goicoechea, Tesorero Eugenio Ramírez, como vocales Aurelio Villalonga y Vicente R. de Olivera, en tanto que el cargo de secretario fue ejercido por Emilio Baliño*” todos ellos masones que se desempeñaban en la Gobernación o el Concejo Municipal.

Las primeras “escuelas” aunque de efímera existencia fueron de enseñanza particular, orientadas a varones desde 1871, dirigida por “*el señor Montero*” que falleció poco tiempo después y a iniciativa fue continuada por Ramón García –ambos inmigrantes españoles–. La instrucción particular de niñas solía realizarse en forma separada a la de varones para formarlas en las nociones básicas de lectura, escritura y oficios vinculados al quehacer hogareño. La escuela particular de niñas estuvo a cargo de “*la señora Ventura Esquivel*”, la misma había sido fundada por Amalia Vera en 1873 en “*una casita baja, por calle Buenos Aires, actual casa de comercio de don Pedro Noziglia*” (González de Fernández, 1922: 34).

Las primeras escuelas fueron creadas por iniciativa de las mujeres de la Sociedad de Beneficencia quienes inauguraron la Escuela Elemental N° 4 General Mitre con su Directora Rosa Labat. C. de Gibaja –esposa del empresario Lázaro Gibaja–. La Escuela Elemental N° 6 que funcionó en cercanías al barrio “Cerro Pelón” y su director fue Juan L. Peralta- recordado por antiguos vecinos durante décadas como “*la escolita Peralta*”. La Escuela Elemental N° 42 cuya directora fue Emilia C. de Guesalaga, –esposa del masón Eladio Guesalaga jefe de prefectura durante el gobierno de Rudecindo Roca–, la escuela de Enseñanza Agrícola creada en 1905 de la que fueron sus directores, Pedro Issourbihere y los ingenieros Ramón Durán y Arturo Oliveira (González de Fernández, 1922:35).

Las escuelas públicas de orientación laica eran el modelo elegido en el Territorio Nacional de Misiones en total sintonía con el ideal de progreso y la expansión del Estado nacional. Muchas maestras y directoras de escuelas colaboraban activamente con la Sociedad de Beneficencia y permanentemente gestionaban para la fundación de nuevos establecimientos educativos, gracias a los cuales surgieron nuevas escuelas como la N° 1 y la N°2, autorizadas en el año 1886 por el Concejo Nacional de Educación y que por falta de mobiliario fueron inauguradas en 1887 y dirigidas respectivamente por el Sr. Pedro Celestino Penilla y doña Mercedes Zavalía de Caminos, que funcionaron originalmente en un galpón de acopio de yerba mate situado en lo que hoy es el micro centro de Posadas, - en intersección de las calles Bolívar y San Lorenzo que pertenecía a la empresa yerbatera Núñez y Gibaja- .

Una de las mujeres más activas que presidió la Sociedad de Beneficencia, fue Clotilde Fernández Ramos y por sus gestiones se crearon en 1909 la Escuela Normal “Estados Unidos del Brasil” con el objetivo de formar maestros para la enseñanza primaria, en 1916 se inauguraría el Colegio secundario Nacional “Martín de Moussy”, orientado a formar empleados administrativos que luego se insertaron en las dependencias burocráticas del Estado.

A modo de conclusiones

La nacionalización y “argentinización de los habitantes del Territorio Nacional de Misiones mediante la escuela pública y el uso de la lengua castellana fue clave para generar un sentido de pertenencia a la nación. La incorporación de docentes, intelectuales y profesionales a la burocracia que también formaban filas en la masonería estimuló el encuentro entre quienes tenían interés por la creación de espacios donde se reflejara el capital cultural que iba adquiriendo la élite local.

También se promovió la creación de clubes y especialmente bibliotecas públicas con la intención de estimular la lectura y crear una cultura letrada. El préstamo o la donación de predios fue clave en ese sentido y para ello se contó con el aporte de algunos grandes empresarios yerbateros. En ese sentido, la primera biblioteca de la ciudad que comenzó a funcionar bajo los auspicios del Club Unión era uno de los resultados de las gestiones realizadas por las mujeres de la Sociedad de Beneficencia ante poderoso empresario Domingo Barthe, quien donó el predio⁹.

⁹ La propiedad cedida por el empresario es reclamada judicialmente en la actualidad sus herederos.

Luego de esa primera experiencia, fueron creadas varias bibliotecas y algunas sirvieron de base para la fundación de la Biblioteca Popular creada el 28 de julio de 1911 e inaugurada el 1° de diciembre de 1913 en el mismo espacio edilicio que funciona hasta la actualidad. La fundación de clubes, bibliotecas y escuelas da cuenta del interés por parte de la “élite local” en adquirir algunos símbolos del capital cultural.

El fomento a la lectura y la instrucción pública a nivel simbólico respaldaría con un mayor status al capital económico ya acumulado años atrás ya que muchos de aquellos empresarios que formaban parte de la burocracia habían llegado un tiempo antes como inmigrantes procedentes de Europa con la idea de “hacerse la América” aunque sin un conocimiento de la lengua castellana. El Estado argentino al fomentar la instrucción pública mediante las escuelas cumplía así parcialmente con la tarea simbólica de generar un sentido de pertenencia a la nueva nación.

La logia Roque Pérez - al menos formalmente- era exclusivamente dirigida por hombres y la Sociedad de Beneficencia por mujeres pero ambas contribuyeron en la construcción de un aparato burocrático local que ayudó a fusionar algunos intereses comunes de una “élite local” que fue cooptada para transformarse en los cuadros administrativos del Territorio Nacional de Misiones.

La federalización de Misiones precisaba de instrumentos de gobierno y en la década de 1880 fueron reclutados quienes serían funcionarios del Estado gracias a la logia masónica Roque Pérez y la Sociedad de Beneficencia local. La acción consolidó a la élite local, que ya estaba estrechamente ligada entre sí por los vínculos económicos que propiciaron así la creación de vínculos políticos. el cual estaba geográficamente situado en la periferia, donde la distancia y los liderazgos carismáticos representaran obstáculos para la concreción de acciones de gobierno que culminaran en nuevas instituciones públicas que resguardaran los intereses comunes.

El sistema económico que se gestó con la extracción de la yerba mate y la explotación maderera en los obrajes del Alto Paraná dieron el sustento fiscal al Estado mediante la percepción de impuestos que se destinaron a sostener el funcionamiento del aparato burocrático. La idoneidad de la mano de obra de trabajadores criollos proveniente de los países limítrofes era reconocida por los empresarios obrajeros y el mismo era la continuación de un “saber hacer” cultural heredado de la tradición jesuítica-guarani, antes que de un conocimiento basado en la erudición.

El sistema educativo “normalizador que se proponía no se planteaba la integración efectiva de las características de esos pobladores, sino mas bien los anulaba mediante un programa homogeneizante anclado en un modelo eurocéntrico. La explotación de esos trabajadores se justificaba desde la perspectiva de una élite que les atribuía comportamientos indeseables desde el punto de vista del orden público que sólo eran corregibles para las siguientes generaciones mediante una la educación escolarizada.

Adolfo De Burgoing advertía a fines del siglo XIX que Posadas era “*una población más esencialmente mercantil y militar que verdaderamente social y familiar*” donde “*sus elementos componentes son muy heterogéneos*” y sentenciaba que “*la corrupción da allí en todo la nota más culminante*”. También señalaba que “*de todo ese conjunto social, no quiere decir que falte en absoluto el elemento sano y digno y familias muy acreedoras a toda consideración*”; ya que en su perspectiva elitista era muy positivo que esas familias no tengan mayor interacción con el resto de la población porque “*se ven obligadas a vivir en cierto aislamiento o reducidas a un círculo muy estrecho de relaciones*” (De Burgoing, 1893: 373).

La escuela pública era la promesa de cambio que reclamaban las elites locales para salir de su aislamiento forzoso en que se hallaban recluidas en procura de conservar su condición social para diferenciarse de “*estilos de vida insanos*” y la “*corrupción*” que consideraban propia del hábitus cultural de las clases populares. Desde su perspectiva de clase dominante, se reforzaba una percepción que invisibilizaba que la situación de marginalidad por falta de servicios y condiciones mínimas de salubridad de los espacios habitados por los estratos sociales populares como consecuencia directa de la pobreza y explotación laboral.

En el orden dóxico construido desde el discurso hegemónico buscaba perpetuar en la sociedad las posiciones clasistas que naturalizaban la desigualdad en ideas que se expresaban en forma de prejuicios que contribuían a reforzar las “*estructuras estructuradas o realizaciones históricas particulares*” (Bourdieu, 1997). El resultado de tales construcciones se remitía a perspectivas ahistóricas que justificaban los privilegios de las clases dominantes locales y naturalizaban las desigualdades sociales como resultado inherente de causas morales que ocultaban otras desigualdades como la la concentración de tierras en un reducido grupo que accedió a la condición de propietaria en los primeros años de la federalización de Misiones.

La legitimidad del monopolio en el uso de la violencia física y simbólica unida a la construcción del Estado constituye un campo de luchas que proporciona ventajas a quienes acceden al control del mismo. El privilegio de ejercer ese poder legítimo redundaba en la construcción de una voluntad universal asociada a la voluntad del Estado y en el Territorio Nacional de Misiones de finales del siglo XIX la construcción de las fronteras nacionales se apoyó en las logias masónicas para la creación de una estructura burocrática que consolidó el poder simbólico y el prestigio social de una élite local que desempeñó esas funciones y “fusionó” un orden dóxico el punto de vista de esos grupos como el “*punto de vista universal*” (Bourdieu, 1997:121-123).

Bibliografía y fuentes

- BOURDIEU, Pierre. *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama, 1997.
- DE BURGOING, Adolfo. *Viaje a Paraguay y Misiones*. Buenos Aires, 1893.
- LUCHESSI, Adamo. *En Sudamérica. Alto Paraná y Chaco. 1875-1905*. Propiedad literaria reservada. Copyright by R. Bemporad & F. ° -Flores -1936. Estudio preliminar: Cambas Graciela, Traducción: Repetto Carolina. En prensa.
- FERNÁNDEZ RAMOS, Raimundo. *Misiones*. Buenos Aires, Talleres gráficos Patronato Nacional de Menores, 1934.
- GONZÁLEZ de FERNÁNDEZ, Clotilde. *Reseña histórica de la ciudad de Posadas*. Posadas, Talleres Gráficos Alberdi. 1922.
- HERNÁNDEZ, Rafael. *Cartas Misioneras. Reseña histórica, científica y descriptiva de Las Misiones Argentinas*. Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico de Luz del Alma, 1887.
- IGLESIA, Alberto M. *Peste bubónica: Epidemia de Posadas*. Tesis presentada para optar por el título de medicina. UBA. Buenos Aires, 1908.
- CRÓNICA DE LOS GOBERNANTES DE MISIONES. Guerra, Mario Oscar (Director). Tomo I 1882-1922. Posadas Misiones, ISPARM. Ediciones Montoya, 1979.
- OSLAK, Oscar, *La Formación del Estado. Orden Progreso y Organización Nacional*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 2012
- RENÁN, Ernest. “¿Qué es una Nación?” En: Fernández Bravo, Álvaro. *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999.
- TRIANA, Alberto J. *Los Hermanos Tres Puntos*. Buenos Aires, D-du, 1958.
- ZACARÍAS, Elsa Nidia. *La masonería: La logia Roque Pérez*. Posadas UNaM, Tesis inédita, s.f
- QUEIREL, Juan. *Misiones*. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la penitenciaría Nacional, 1897.

THE CONSTRUCTION OF THE ARGENTINE STATE: LOCAL ELITES AND MASONIC LODGES ON THE NORTHEASTERN BORDER IN THE LATE 19TH CENTURY

Abstract:

After the end of the War of the Triple Alliance and the resolution of conflicts at the internal border derives from the rivalry between the provinces with Buenos Aires the Argentine State verified a territorial expansion that awake interest in spaces where the declamation of sovereignty required stable population, governance institutions and stable communication routes to defend the new frontier. The Argentine state to organize and sustain colonies with European immigrants although the initiative collided with the interests of some inland elites.

To protect the new frontiers, the National Territories were created, they responded directly to the Central Power and existed between 1862-1985. The National Territory of Misiones was a new jurisdiction created in 1881 that became directly dependent on the National Power Executive and the national state needed a bureaucracy to administer the new dependence. In this article we will discuss some of the recruitment mechanisms to select the agents that would manage the new administrative unit, and as the local Masonic lodge, Roque Pérez constituted an influential institution that recruited many of its members in the governance structure, which constituted the local political elite. As a hypothesis, we maintain that the new leaders actively stimulated the consolidation of the public school to strengthen it and build the elements of the desired national identity, homogenized in the Eurocentric model that reneged on both the cultural and linguistic diversity of the local population and constituted the project of the central elites of the Argentine agro-exporting model.

Key words: *elites. Boureaucracy. Masonry. Borders.*

A CONSTRUÇÃO DO ESTADO ARGENTINO: ELITES LOCAIS E LOJAS MAÇÔNICAS NA FRONTEIRA NORDESTE EM FINAIS DO SÉCULO XIX.

Após o fim da Guerra da Tríplice Aliança e a resolução dos conflitos na fronteira interna derivados da rivalidade entre as províncias com Buenos Aires, o Estado argentino verificou uma expansão territorial que despertou interesse em espaços onde exigia a declaração de soberania, população estável, instituições governamentais e canais de comunicação estáveis para defender a nova fronteira. O Estado tentou organizar e manter colônias com imigrantes europeus, embora a iniciativa colidisse com os interesses de algumas elites do interior.

O Território Nacional das Missões foi uma nova jurisdição criada em 1881 que ficou sob o controle direto do Poder Executivo Nacional e o Estado nacional precisava de uma burocracia para administrar a nova dependência. A Maçonaria local selecionou da elite os quadros dirigentes que viam na escola pública a instituição naturalmente encarregada de preparar novos quadros e construir uma identidade nacional ancorada no modelo eurocêntrico que negava a diversidade cultural da população local.

Palavras-chave: *elites. Burocracia. Maçonaria. Fronteiras.*

Submetido: 30/04/2020

Aceite: 20/10/2020